CAMPAÑA DEL ENFERMO 2024

DAR ESPERANZA EN LA TRISTEZA

Convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas" (Jer 31, 13)

La Jornada Mundial del Enfermo, como nos explicaba San Juan Pablo II en la Carta apostólica "Salvifici doloris", busca "sensibilizar al pueblo de Dios y, por consiguiente, a las varias instituciones sanitarias católicas y a la misma sociedad civil, ante la necesidad de asegurar la mejor asistencia posible a los enfermos". "Ayudar al enfermo a valorar, en el plano humano y sobre todo en el sobrenatural, el sufrimiento". "Hacer que se comprometan en la pastoral sanitaria de manera especial las diócesis, las comunidades cristianas y las familias religiosas". "Favorecer el compromiso cada vez más valioso del voluntariado". "Recordar la importancia de la formación espiritual y moral de los agentes sanitarios". "Hacer que los sacerdotes diocesanos y regulares, así como cuantos viven y trabajan junto a los que sufren, comprendan mejor la importancia de la asistencia religiosa a los enfermos".

Hay una tendencia creciente en los últimos años de problemas de ansiedad, depresión o dificultades para conciliar el sueño, que nos lleva a un consumo creciente de antidepresivos, de hipnóticos y sedantes. En España encabezamos la lista de países que más ansiolíticos consume. El 35 % de los jóvenes entre 18 y 29 años reconoce consumir ansiolíticos de manera habitual: este es el demoledor dato del último Barómetro de la Familia presentado por The Family Watch, que saca a la luz especialmente los problemas de salud mental de los españoles[1]. Todo esto evidencia una frágil salud psicológica. Por ello en la campaña de este año nos parece importante centrarnos en el cuidado de quienes padecen diversas formas de sufrimiento psicológico.

Necesitamos reconocer las dolorosas condiciones en las que muchos se encuentran a lo largo de su existencia y como a veces los llevan al límite de su fuerza física y psíquica. Sólo la amistad fiel y la cercanía fraterna pueden ofrecerles el "agua fresca" de la esperanza, que eleva y consuela, como nos plantea el papa Francisco en su Mensaje para la XXXII Jornada Mundial del Enfermo: "Cuidar al enfermo cuidando las relaciones".

Por todo ello, en el Departamento de Pastoral de la Salud, nos pareció urgente e importante dedicar la Campaña del Enfermo de 2024 a tomar conciencia de este sufrimiento, que no se trata de una enfermedad mental en el sentido que comúnmente le damos a este término. El papa Francisco nos decía: "Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta, pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias"[2]. En esta dirección, nos ha parecido importante centrarnos en el cuidado y acompañamiento de las personas que padecen este sufrimiento que se manifiesta en la tristeza, la pena, el desánimo o la ansiedad, proponiendo como lema: "Dar esperanza en la tristeza", para anunciar con el profeta Jeremías: "Convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas" (Jer 31, 13).

---

[1] Cf. https://alfayomega.es/uno-de-cada-tres-jovenes-en-espana-consume-ansioliticos/

[2] Francisco, Exhortación Apostólica "Evangelii gaudium", 6.

Subsidio litúrgico

Jornada Mundial del Enfermo 11 de febrero de 2024

Este año coincide este año con el domingo de la VI semana del tiempo ordinario. Por ello la liturgia será la del día. Aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario "Por los enfermos" *(Secretariado de la Comisión Episcopal para la Liturgia Calendario Litúrgico-Pastoral)*

Monición de entrada:

Como nos recuerdan las lecturas de hoy "un leproso es impuro… vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento", con lo que a la enfermedad se suma el sufrimiento psicológico al verse apartado de la comunidad. Jesús, sin embargo, deja que el leproso se acerque tanto que con sólo extender la mano puede tocarlo y sanarlo. Esta es también nuestra esperanza, la fuente de todo consuelo: Jesús deja que nos acerquemos y quiere tocarnos.

En la Campaña del Enfermo de este año se nos propone acercarnos a las personas con sufrimiento psicológico y poder "Dar esperanza en la tristeza". El papa Francisco nos decía en "Evangelii gaudium": "Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta, pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias".

Seamos portadores de esperanza y consuelo.

Oración de los Fieles:

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo:

R. Padre, en Ti confiamos.

- Por la Iglesia: para que asumiendo su vocación maternal acoja en su seno a todos los que se sienten solos y haga presente el consuelo de Cristo. ***Oremos.***
- Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. ***Oremos.***
- Por todos los consagrados al servicio de los enfermos y mayores: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. ***Oremos.***
- Por nuestra comunidad cristiana, nuestra parroquia: para que se muestre siempre cercana a las necesidades de quienes padecen la tristeza sea un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellas. ***Oremos.***

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Pascua del Enfermo 5 de mayo de 2024

El VI Domingo de Pascua este año 2024 se celebrará el 5 de mayo. Es un día en el que las comunidades parroquiales oran con y por los enfermos y se administra el sacramento de la unción de los enfermos. El Papa Francisco en una Audiencia el 26 de febrero de 2014 nos recordaba algunos aspectos fundamentales sobre la administración de este sacramento:

- "Antiguamente se le llamaba «Extrema unción», porque se entendía como un consuelo espiritual en la inminencia de la muerte. Hablar, en cambio, de «Unción de los enfermos» nos ayuda a ampliar la mirada a la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, en el horizonte de la misericordia de Dios".
- Cada vez que celebramos ese sacramento, el Señor Jesús, en la persona del sacerdote, se hace cercano a quien sufre y está gravemente enfermo, o es anciano. Dice la parábola que el buen samaritano se hace cargo del hombre que sufre, derramando sobre sus heridas aceite y vino".
- "Se confía a la persona que sufre a un hotelero, a fin de que pueda seguir cuidando de ella, sin preocuparse por los gastos. Bien, ¿quién es este hotelero? Es la Iglesia, la comunidad cristiana, somos nosotros, a quienes el Señor Jesús, cada día, confía a quienes tienen aflicciones, en el cuerpo y en el espíritu, para que podamos seguir derramando sobre ellos, sin medida, toda su misericordia y la salvación".
- "Jesús, en efecto, enseñó a sus discípulos a tener su misma predilección por los enfermos y por quienes sufren y les transmitió la capacidad y la tarea de seguir dispensando en su nombre y según su corazón alivio y paz, a través de la gracia especial de ese sacramento".
- "Cada persona de más de 65 años, puede recibir este sacramento, mediante el cual es Jesús mismo quien se acerca a nosotros".
- El sacerdote viene para ayudar al enfermo o al anciano; por ello es tan importante la visita de los sacerdotes a los enfermos".
- "Es siempre hermoso saber que en el momento del dolor y de la enfermedad no estamos solos: el sacerdote y quienes están presentes durante la Unción de los enfermos representan, en efecto, a toda la comunidad cristiana que, como un único cuerpo nos reúne alrededor de quien sufre y de los familiares, alimentando en ellos la fe y la esperanza, y sosteniéndolos con la oración y el calor fraterno".
- "Pero el consuelo más grande deriva del hecho de que quien se hace presente en el sacramento es el Señor Jesús mismo, que nos toma de la mano, nos acaricia como hacía con los enfermos y nos recuerda que le pertenecemos y que nada —ni siquiera el mal y la muerte— podrá jamás separarnos de Él".

Monición de entrada

En este VI domingo de Pascua la Iglesia española nos invita a celebrar la Pascua del Enfermo. Una celebración que pone fin a la Campaña del Enfermo, que este año tiene como tema: "Dar esperanza en la tristeza", y como lema: "Convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas" (Jer 31, 13). Hay muchos hermanos nuestros que, por diversos motivos, experimentan sentimientos de tristeza, desesperanza o desánimo. Ayudemos a volver la mirada al "Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo" (2 Cor 1, 3).

Con esperanza, iniciamos esta celebración (y acogemos también en ella a los hermanos que van a recibir el Sacramento de la Unción).

Oración de los Fieles:

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, de quien procede todo consuelo, recordando a cuantos padecen cualquier forma de sufrimiento.

R. Padre, en Ti confiamos.

- Por la Iglesia: para que asumiendo su vocación maternal acoja en su seno a todos los que se sienten solos y haga presente el consuelo de Cristo. ***Oremos.***
- Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Iglesia. ***Oremos.***
- Por todos los consagrados al servicio de los enfermos y mayores: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. ***Oremos.***
- Por nuestra comunidad cristiana, nuestra parroquia: para que se muestre siempre cercana a las necesidades de quienes padecen la tristeza sea un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellas. ***Oremos.***

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.